

moral, ante la cual las pasiones, los apetitos e inclinaciones callan. **El deber se cumple por el deber mismo**, por el sentimiento del deber de obedecer a los imperativos universales”.¹⁸

Para tener una idea más concreta de las dos posturas anteriores de la ética, te ponemos el siguiente ejemplo:

Tengo un amigo enfermo de cáncer, en estado terminal, ante un estado de **muerte** inminente. Él me pide que le diga la verdad sobre su enfermedad. ¿Qué debo hacer? a) ¿Debo decirle la verdad sobre su estado crítico?, o b) ¿Debo ocultárselo mediante una “mentira piadosa” para evitar que se preocupe y sufra más?

Una ética de fines o teleológica contestaría esto último. Si quiero que este amigo tenga un poco de bienestar en sus últimos días no debo preocuparlo con la verdad de su situación (el fin justifica los medios). En cambio, una ética deontológica contestaría lo primero: decirle la verdad al paciente, puesto que hay una norma universal que no admite excepciones y que nos ordena “no mentir” por lo cual debo cumplirla, sin importar las consecuencias.



Figura 2.13

Emmanuel Kant (1724-1804). Filósofo alemán, quien postuló como fundamento de la moral el imperativo categórico: “Obra de tal manera que la máxima o fundamento de tu acción se pueda convertir en norma de universal observancia”.

LA ÉTICA Y TU COMUNIDAD

- **Investiga en tu comunidad alguna situación de enfermedad terminal, y pregunta a tus familiares qué harían en ese caso y qué valores implica esa decisión.**

2.2 VALORES

El tema de los valores está íntimamente ligado con la ética, aunque es materia de estudio de la disciplina filosófica llamada axiología (del griego *axios*, valor y *logos*, estudio o tratado). Los valores, que pueden ser de varios tipos: económicos, espirituales, religiosos, intelectuales, cognoscitivos, estéticos, cívicos, morales, etc., forman parte entrañable de nuestra vida y de nuestro ser mismo. Estamos tan unidos a los valores que una de las definiciones que se han dado del hombre es que somos seres o entes axiológicos, es decir, seres portadores de valores y que valoramos, que formulamos “juicios de valor”, que nos enfrentamos a una realidad que juzgamos buena o mala, fea o bonita, agradable o desagradable, etcétera.

Por medio de los valores y su puesta en práctica gracias a nuestra libertad, decisión y esfuerzo nos humanizamos y adquirimos una dimensión ética, una eticidad (como ya lo hemos visto en el primer capítulo). Así como en el ser humano se dan impulsos dominantes de destrucción, crueldad y sufrimiento, también se dan impulsos que nos permiten ingresar al **mundo de los valores**, que nos humanizan y nos hacen adquirir dignidad y un pleno rango moral. La ética llama

Evaluación formativa

¿Qué es la buena voluntad según Kant?

¹⁸ A. Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 154.

“persona humana” a aquel ser que realiza valores que lo elevan por encima de las necesidades inmediatas de un estado de animalidad, debemos reconocer, pues, que el hombre es la fuente del valor y de la ética. Pero, ¿qué son los valores? **Representan los más elevados y nobles ideales que la humanidad ha venido persiguiendo a lo largo de su historia a través de toda una serie de esfuerzos personales, así como de diversas luchas o revoluciones sociales que se han librado hasta el momento, y que sin duda, se seguirán librando. Los valores se constituyen como tales, justamente porque expresan el concepto o idea de lo que es digno de considerarse como lo mejor, lo excelente, lo preferible o apreciado.**

Universalidad y relatividad histórica de los valores

Uno de los problemas que se dan en torno a los valores consiste en preguntarnos si éstos son universales, es decir, si valen para todos los seres humanos de todas las épocas y de todos los lugares; o por el contrario si son relativos o cambiantes con respecto a las distintas épocas históricas. Surgen diferentes posiciones. Algunos pensadores se inclinan por la *universalidad* de los valores y otros por su *relatividad* histórica. Dada esta disparidad, mejor dejemos hablar a estos pensadores. Dos corrientes axiológicas opuestas han pretendido explicar esta problemática, así como la naturaleza del valor, sus características y clasificación, que expondremos a continuación.

No podemos negar que actuamos en un mundo de valores conformada por objetos, por actos, por proyectos, por ideales que apreciamos y que constituyen, muchas veces, el sentido de nuestra vida. Pero si bien existen los valores, es preciso averiguar ¿cuál es su naturaleza? ¿Son universales, relativos o cambiantes? En la historia de la axiología han surgido dos posturas antagónicas que tratan de responder a estas interrogantes.

Objetividad y subjetividad de los valores

Objetivismo axiológico

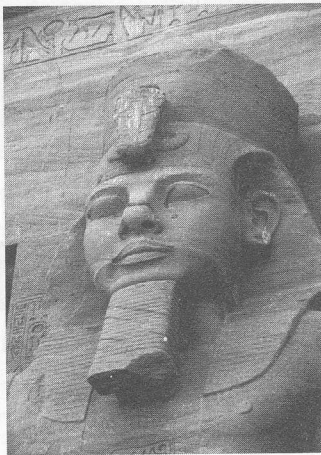


Figura 2.14

Para el objetivismo la belleza existe en sí y por sí, de una manera absoluta. (Abul Simbel. Templo de Ramsés).

Como su nombre lo indica, esta teoría defendida por los filósofos alemanes Max Scheler (1874-1928) y Nicolai Hartmann (1882-1950), considera que la forma de existir de los valores es “objetiva”, independiente de las opiniones y valoraciones humanas.

Los valores, según *el objetivismo*, existen “en sí y por sí” en un reino propio, existente por sí mismo. Los valores son absolutos, inmutables e incondicionados. Son **absolutos** porque nunca cambian, son —como dice Hartmann— *esencias* parecidas a las ideas platónicas, realidades dadas de una vez por todas, eternas y ordenadas en cierta jerarquía también eterna e incommovible. Son **inmutables** porque, como decíamos, nunca cambian, son imperecederos; son incondicionados porque no dependen de los sujetos reales para existir; como no están condicionados por la existencia de cosas o seres humanos, su modo de ser es *a priori* (o antes de la experiencia). Dadas todas estas características, los valores están dotados de universalidad. Esto significa que los valores —para el objetivismo— representan aspiraciones universalmente anheladas por los seres humanos de todos los tiempos y lugares. Los

valores poseen **universalidad**, según los objetivistas (como Scheler y Hartmann) porque existen en un mundo aparte del acontecer histórico que se caracteriza por ser cambiante y relativo. Desde este punto de vista, los valores no pueden ser relativos porque la relatividad conlleva lo fragmentario, la particularidad, lo contingente (lo que puede ser o no ser, o lo no necesario). Esta universalidad de los valores permite concebirlos como faros o estrellas luminosas que existen en un cielo eterno para ser descubiertos. Es tal la objetividad y universalidad de los valores, según esta postura, que no requieren de las personas para existir. Por ejemplo, supongamos que nadie capta la belleza manifestada en un cuadro famoso (*La Mona Lisa* de Leonardo Da Vinci). Si esto fuera posible no por ello dejaría de existir la belleza como valor, esto significa que “ni la ignorancia de un valor ni los cambios históricos en su conocimiento o su realización afecta en nada a la existencia de los valores, ya que éstos (de acuerdo con el objetivismo) existen de un modo, intemporal, absoluto e incondicionado”.¹⁹

Subjetivismo axiológico

Esta corriente, por su parte, considera que el valor de una cosa lo otorgamos nosotros mismos sin tomar en cuenta al objeto. Sostiene que el valor se centra en el **sujeto** (de ahí su nombre). Tanta es la importancia del sujeto en la valoración de los bienes, que se formula preguntas como éstas: ¿Qué valor estético pudiera tener una pintura, si no tuviéramos ojos o no tuviéramos interés alguno para contemplarla? ¿Qué sentido tendría hablar del valor estético de la música para alguien que ha sido sordo y mudo toda su vida? En última instancia, según el **subjetivismo**, valoramos solamente lo que deseamos y lo que nos agrada. Cada quien tiene sus preferencias debido a la discrepancia tan grande que hay entre los gustos de las personas. El valor surge de los sentimientos, preferencias, aspiraciones, deseos e intereses de cada sujeto. Ya en la Antigüedad —en los tiempos de Sócrates— Protágoras había puesto de relieve la supremacía del sujeto al afirmar que: “el hombre es la medida de todas las cosas”; parafraseando al viejo sofista el subjetivismo dirá: “el hombre es la medida de *todos los valores*”.

En tiempos más recientes el subjetivismo ha tenido como representantes a autores como: Francisco Brentano (1838-1917), filósofo para quien el origen de los valores radica en la preferencia y el amor. Por tanto, valioso es aquello digno de ser preferido o amado. Otro filósofo alemán, Federico Nietzsche (1844-1900), convierte los “valores” en un tema vivo y apasionante al proclamar la necesidad de realizar una “transmutación de los valores”. Rudolf Hermann Lotze (1881-1886), filósofo y psicólogo alemán que se adelantó al estudio de los valores, dándoles tanta importancia que pretendió reducir la lógica, la ética y la metafísica al *campo de la axiología*. Alexius von Meinong (1853-1921), filósofo y psicólogo austriaco a quien se puede considerar como el iniciador del subjetivismo y quien considera que lo que da valor a algo es el *placer* o el *agrado*. Veamos, pues, que para los subjetivistas el valor nace de aspectos puramente subjetivos como el agrado o el placer. Si el *objetivismo* concibe los valores como existiendo **en sí y**

Evaluación formativa

¿Qué estudia la axiología?

¹⁹ A. Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 115.

por sí, el *subjetivismo*, en cambio, considera que no hay cosas valiosas sin la presencia efectiva de un sujeto, en otras palabras, no hay valores en sí, sino sólo **para mí** (en cuanto sujeto concreto) que los estoy aprendiendo, asimilando o percibiendo. De esta manera, los valores están a merced del fluir constante de las preferencias, de las vicisitudes de los deseos e intereses de los seres humanos; de sus discrepancias, edades, educación, nacionalidad, costumbres, preferencias ideológicas, políticas o religiosas de sus condiciones económicas, etc. Una consecuencia del subjetivismo es el **relativismo** que entraña, pues los valores –dentro de esta tendencia– se tornan relativos y tremendamente cambiantes a través de cada individuo, con arreglo a cada época histórica que a cada quien le haya tocado vivir.

La relatividad histórica de los valores se puede explicar desde otras posturas. Por ejemplo, para Juliana González –sin desembocar en el subjetivismo– la solución estaría en la búsqueda de una conciencia de relatividad “entendida ésta, ante todo, en el sentido de la **relación** y la **interacción** que existe particularmente entre los hechos opuestos o polares”.²⁰ Es necesario pensar **sintéticamente** las cosas humanas y en especial las éticas y axiológicas, buscar categorías o conceptos de relación, “que nos permitan plantear los hechos, no en términos *excluyentes*, dicotómicos, sino por medio de un lenguaje “sintético, integrador, unificador de realidades complejas”.²¹

De acuerdo con este modo de pensar, el valor se presenta como un **hecho de relación**, expresa una forma en que el ser humano es afectado por la realidad. El valor es un **encuentro**, aparece como una peculiar confluencia o convergencia *sui generis* (peculiar) del hombre y su mundo. El valor es **situacional**, se produce en la milagrosa conjunción de los dos polos, sujeto-objeto”.²² Cuando se habla del valor como “situacional” se refiere a que éste se da dentro de un contexto histórico determinado, dentro de una tradición cultural que se transmite, no de una manera necesaria y uniforme –como en la vida biológica–, sino por obra de la educación, entendida como una tarea a la vez consciente e inconsciente, individual y colectiva.

El carácter histórico y cambiante de los valores nos permite hablar de ellos como *creaciones dinámicas* que se transforman y renuevan, que son susceptibles de nacimiento, de crisis y de transmutación. “Negar la historicidad y la relatividad del valor –nos dice Juliana González– es negar, en el fondo, su constitutiva *creatividad*; negar, con ello, el poder creador del hombre, base de todo humanismo. El valor confirma el sentido de literal trascendencia y superación de la vida humana”.²³

Evaluación formativa

¿Qué diferencia encontramos entre el objetivismo y el subjetivismo axiológicos?

Teorías que tienden a superar al objetivismo y al subjetivismo

Actualmente los axiólogos y filósofos en general tratan de no caer en cualquiera de las dos posiciones extremas que representan el objetivismo y el subjetivismo, ya que ambas tendencias soslayan elementos

²⁰ Juliana González, *El Ethos, destino del hombre*, UNAM, FCE, México, 1997, p. 54.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*, p. 53.

²³ *Ibidem*, p. 69.